

# Borges culpa a Gardel del rezongo lastimero de los tangos

## Desde entonces, dice, el andar quejándose es uno de los defectos de los argentinos

BUENOS AIRES, 25 de junio (EFE). — para Jorge Luis Borges, quizá el más conspicuo de los escritores argentinos, "Carlos Gardel tiene la culpa de todo. . .".

En tantas veces candidato al Premio Nobel de Literatura — premio que según él "es para mediocres" — formuló esa declaración a la revista local *Somos* el sábado, cuando se cumplían 43 años de la muerte de Carlos Gardel en un accidente aéreo en Medellín, Colombia.

Borges afirma que las tres virtudes más características de los argentinos son su voluntad de independencia, su capacidad para

hacer algo de la nada y su coraje.

"Y además las milongas — añade —, inclusive las que yo escribí, recordando a los bravos y los cuchilleros que vi en mi infancia. Claro, después vino el tango — y lo estropeó todo".

Y a continuación, asegura: "Gardel es el culpable de todo".

"Pero Borges — le pregunta indignado Luis Pazos, el autor del reportaje — ¿Cómo va a achacarle a Gardel la responsabilidad de todos los males argentinos? ¿nunca oyó el tanto que dice "cualquier cacatúa suena con la pinta de Carlos Gardel?"

"Las cacatúas puede ser — responde Borges — pero como yo no soy especialista en cacatúas puedo afirmarle que ninguno de nuestros valientes hubiera soñado con ser Gardel".

Y a renglón seguido aclara: "Digo que Gardel es culpable por que, además de no gustarle el tango, él fue quien introdujo el rezongo. Los personajes de los tangos se pasan todo el tiempo quejándose de algo."

"Y el andar quejándose es uno de los defectos de los argentinos. Además, hay algo absurdo con respecto a Gardel: dicen que cada día caía mejor. ¿Cómo puede ser, si está muerto?"

Borges, según su costumbre, no deja titere con cabeza.

Dice, por ejemplo, que los argentinos son frívolos, incluidos "ellos" — quienes vienen a visitarme y casi me felicitan porque estoy viejo".

"Así — añade — dicen que veo mejor las cosas por dentro. No saben lo horrible que es para un hombre no poder cruzar una calle por sus propios medios".

Y acusa de frivolidad, a la propia Academia Argentina de Letras, de la que es socio pero a la que nunca acude según propia confesión.

"Pero no todo es frivolidad — agrega —. Cuando yo era presidente de la Sociedad Argentina de Escritores el gobierno peronista quiso obligarme a colocar en el local sendos retratos del "Señor y la Señora" — se refiere a Juan Perón y a Eva Duarte —. Como lo consideré ridículo, me negué. Por supuesto clausuraron el local".

Luego dice que a su hermana Norah — que siempre fue anti peronista, como mi madre y yo — la mantuvieron presa los peronistas en un lugar para prostitutas que se llamaba *la cárcel del bar a patito*.

Para tranquilizarnos — ella nos escribió que allí estaba mucho mejor que en casa porque no tenía que atender el teléfono ni asistir a congresos. En ese lugar había un solo baño para 900 reclusas. Crean que lo que Norah hacía por nosotros — va algo que no tenía nada que ver con la frivolidad".

A la pregunta de cómo ve el futuro de los argentinos, el escritor dice que a él no le fue otorgado el don de la profecía, "sino apenas el de la versificación".

"Pero hay algo que me preocupa — agrega —: la cuestión económica. Recuerdo que cuando era joven comí intestinos de

cordero, molleja, riñones y esas cosas y cuando mi padre se enteró me reprendió severamente porque esas cosas eran para comer en los corralones, comida propia para negros y esclavos. Hoy todo el mundo como eso y encima paga".

El periodista de *Somos*, que se queja en todo el reportaje de que Borges se queje, se queja también de que digan que los argentinos no tienen identidad.

Y Borges le contesta: "La Argentina tiene dos cosas que ningún otro país del mundo posee: la milonga y el dulce de leche. ¿Qué más identidad pretenden?"



Carlos Gardel.



Jorge Luis Borges.